

El corresponsal de París
Hoja autógrafo diaria

Oficio de la prensa española

Redac.^{ón} y Admón:
17 y 19 rue Mauberge
Paris.

Paris 22 de Octubre 1888

Suplemento.

Sumario: "Las Hojas secas" por Becquer. = "Un Drama en tiempo de Catalina II" (continua.) por el principe Lubomirski. = "Bantarey" por E. Girbal. = Miscelánea P.

Las hojas secas.

El sol se había puesto: las nubes, que cruzaban hechas girones sobre mi cabeza, iban a amontonarse unas sobre otras en el horizonte lejano. El viento frío de las tardes de otoño arremolinaba las hojas secas a mis pies.

Yo estaba sentado al borde de un camino, por donde siempre vuelven menos de los que van.

No sé en qué pensaba, si en efecto pensaba entonces en alguna cosa. Mi alma temblaba a punto de lanzarse al espacio, como el pájaro tiembla y agita ligeramente las alas antes de levantar el vuelo.

Hay momentos en que, merced a una serie de abstracciones, el espíritu se sustrae a cuanto le rodea, y replegándose en sí mismo analiza y comprende todos los misteriosos fenómenos de la vida interna del hombre.

Hay otros en que se desliga de la carne, pierde su personalidad y se confunde con los elementos de la naturaleza, se relaciona con un modo de ser, y traduce un incomprensible lenguaje.

Yo me hallaba en uno de estos últimos momentos, cuando solo y unido de la escueta llanura oí hablar cerca de mí. Eran dos hojas secas las que hablaban, y éste, poco más o menos, su extraño diálogo:

- ¿De dónde vienes, hermana?
- Vengo de rodar con el torbellino, envuelta en la nube del polvo y de las hojas secas, nuestras compañeras, a lo largo de la interminable llanura. ¿Y tú?
- Yo he seguido algún tiempo la corriente del río, hasta que el vendaval me arrancó de entre el legamo y los juncos de la orilla.
- ¿Y a dónde vas?
- No lo sé: ¿lo sabe acaso el viento que me empuja?
- ¡Ay! ¿Quién diría que habíamos de acabar amarillentas y secas, arrastrándonos por la tierra, nosotros que vivimos vestidas de color y de luz, meciéndonos en el aire?
- ¿Te acuerdas de los hermosos días en que brotamos; de aquella apacible mañana en que, roto el lúchado botón que nos servía de cuna, nos desplegamos al templado beso del sol como un abanico de esmeraldas?
- ¡Oh! ¿Qué dulce era sentirse balanceada por la brisa a aquella altura, bebiendo por todos los poros el aire y la luz!
- ¡Oh! ¿Qué hermoso era ver correr el agua del río que lamía las retorcidas raíces del áncico tronco que nos sustentaba, aquella agua limpia y transparente que copiaba como un espejo el azul del cielo, de modo que creíamos vivir suspendidas entre dos abismos azules!
- ¿Con qué placer nos acomodábamos por cima de las verdes frondas, para vernos retratadas en la temblorosa corriente!
- ¿Cómo cantábamos juntas, imitando el rumor de la brisa y siguiendo el ritmo de las ondas!
- Los insectos brillantes revoloteaban, desplegando sus alas de gasa a nuestro alrededor.
- Y las mariposas blancas, y las libelulas azules, que giran por el aire en extraños círculos, se paraban un momento en nuestros dentellados bordes a contarse los secretos de ese misterioso amor que dura un instante y les consume la vida.
- Cada cual de nosotras era una nota en el concierto de los borques.
- Cada cual de nosotras era un tono en la armonía de su color.
- En las noches de luna, cuando en plateada luz resplandecía sobre la cima de los montes, ¿te acuerdas cómo charlábamos en voz baja entre las diáfanas sombras?
- Y referíamos con un blando susurro las historias de los silfos que se columpiaban en los hilos de oro que cuelgan las arañas entre los árboles.
- Hasta que suspendíamos nuestra monótona charla para oír embobadas las quejas del ruiseñor que había escogido nuestro tronco por escabel.

(Se concluirá)

G. St. Bequier.

Un Drama en tiempo De Catalina II.

(Novela, por el príncipe Lubomirski.)

(Continuación)

— Pero ya sabéis... - murmuró Catalina.

— Señora, - repuso respetuosamente Panine - sé lo que V. M. va a decirme, esto es, que el conde Gregorio viaja con su permiso y casi por mandato suyo. Pues bien, señora, a pesar de todo, debiera estar sobre el Volga, o donde fuera conveniente, para el buen servicio de V. M.

Un rumor procedente de las salas del palacio de la Ermita obligó a volver la cabeza a Catalina. Aquel ruido llamó también la atención a todos los ministros.

Oíase a lo lejos, como un eco producido por el choque de saúles, cuando de pronto se abrió la puerta del Consejo, apareciendo en el umbral un ayuda de campo de Catalina, el cual dijo:

— Señora, el conde Gregorio Orloff acaba de llegar, y desea ofrecer sus respetos a la emperatriz.

— Gregorio? - exclamó Catalina.

— ¡Sí, Gregorio, - repuso Alejo - que viene a confundir a sus enemigos.

IV.

Los Orloff.

Los ministros, enemigos de los Orloff, intrigaban para alejar de los negocios al insolente favorito. Panine, el más inteligente y ambicioso de todos ellos, se hallaba a su cabeza: sin embargo, no era fácil combatir a Gregorio Orloff.

Su audacia, las dignidades de que se hallaba revestido y la amistad que le dispensaba la emperatriz, le hacían poco menos que invulnerable. Los ministros, llenos de espanto, se agruparon alrededor del Canciller, cuyo rostro había palidecido ligeramente.

La puerta de la sala del Consejo se abrió de par en par, y Gregorio Orloff, rodeado de un brillante séquito, apareció en el umbral.

Alto, vigoroso y bien desarrollado, Orloff llevaba con es-

traordinaria elegancia el rico traje de los grandes señores de aquella época.

Tenia la frente espaciosa, la nariz aguileña y la mirada viva y altanera. El conjunto de su fisonomía era duro al par que expresivo. Cuando le contrariaban, llenaba de terrores a sus más peligrosos enemigos, y tenía tal reputación de hombre cruel, que todo el mundo le temía.

Llevaba un rico traje de terciopelo adornado con samaneria de oro y piedras preciosas.

El séquito de Gregorio Orloff no era menos brillante que su jefe, y los que lo componían formaban alrededor del recién llegado como una atmósfera de oro y diamantes.

Orloff se presentó con más altivez que nunca; lanzó a los ministros una mirada desdenosa y se dirigió lentamente hacia Catalina. Esta súbita llegada había desconcertado ligeramente a la emperatriz, porque hacía ya mucho tiempo que no amaba a Orloff. Las exigencias del ambicioso favorito, que no quería perder las ventajas que le ocasionaba el amor de Catalina, habían cambiado algunos sabores a la soberana; pero ya hemos dicho que Catalina no quiso olvidar jamás la parte que los Orloff habían tomado en sus planes, y nunca pudo sentir a Gregorio el fastidio que le causaban ya sus persecuciones. Por otra parte, los Orloff eran en la corte de Rusia una potencia, y la soberana, considerada en el exterior, tenía siempre las revoluciones palaciegas que pudieran urdir los Orloff.

La inopinada vuelta de Gregorio casi llegó a intimidar a Catalina, la cual en aquel momento se confesó que deseaba verle poderoso, rico y respetado, pero lejos de San Petersburgo.

Gregorio se separó de su séquito, avanzó hasta hallarse junto a la emperatriz, se arrodilló y dijo:

— ¡Guarde Dios muchos años la vida de nuestra soberana! Considerome dichoso al comunicarle dos buenas noticias: la paz de Koutchouk-Kaiwarji, y la capitulación de Pougatcheff.

Catalina, extraordinariamente sorprendida, no supo hallar una palabra, y examinaba a Orloff con una ansiedad semejante al espanto.

Pavine dijo entonces:

— El conde Gregorio, viviendo en país extranjero, quiere saber mejor que nosotros lo que pasa en Rusia...

(Se continuará)

Cantares.

No me niegues, ve tus ojos
la dulce luz que da vida;
que en su azul ves los cielos
y hallo la gloria en sus miradas.

Las campanas, de la iglesia
repican porque te casarás,
mas nadie entiende que dolan
porque ha muerto mi esperanza.

Te espantas viendo los rayos
y oyendo rascar los truenos,
¡y miras indiferente
la tempestad de mi pecho!

La imagen de muchos, nunca
tengo en un libro guardada;
la de aquella que bien quise,
mejor la guardo en el alma.

Pudiendo hacer de mí un justo,
no quieras verme un malvado;
que esto lo conseguirías
si tu amor fuera un engaño!

Soñé que el cielo cubría
pero que algo me dejaba,
y era porque aquí en la tierra
me retenían el alma.
L. G. Giraldo.

Miscelánea.

En la primera representación de la Carra Ladra, ópera de Rossini, el público de Milán se entusiasmó extraordinariamente, aplaudió y vitoreó al compositor, quien tuvo que levantarse más de cien veces para saludar y hacer cortesías.

— ¡Qué noche más gloriosa para vos, maestro! — le dijo uno de los artistas.

— ¿Y qué dolor de cintura! — replicó Rossini, que siempre hizo burla de la gloria.

En una batalla, un soldado perdió los dos brazos. Lo vio su comandante, y le otorgó una moneda. El soldado le dijo entonces, con toda calma:

— Sin duda se figura mi coronel que solo he perdido un par de guantes.

A causa de la fealdad de su rostro, el público parisiense solía soltar al actor Legrand. Una noche en que los silbidos eran más repetidos y más ruidosos que de costumbre, el artista se volvió al público y, con la calma que jamás le abandonaba, dijo:

— Señores, paciencia y desengañarse: es más fácil que os acorumbren a mi cara, que hacermos yo otra nueva.

El correspondiente de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa periódica

Redac. y Admón.
17 y 19 rue Mautouge
París.

Año 14. - Núm. 549.

París 22 de Octubre de 1888.

La situación

La cámara va a empezar hoy la discusión del presupuesto de 1889. A pesar del retardo con que ha sido depositado el proyecto del gobierno - retardo debido, como se sabe, a la presentación de una ley que tenía por objeto el cambiar la fecha de apertura del ejercicio - el debate económico se presenta este año más pronto que los años precedentes, y, lo que es más, en condiciones que son ciertamente para el gobierno mucho más preferibles.

Por de pronto, el ministerio se presenta a la discusión sin la nota más o menos legítima de sospecho que días atrás pudo haberse aplicado por una parte de la mayoría, como le ocurrió al ministerio Rouvier, cuya existencia estaba tan estrechamente vinculada en la benevolencia o, por mejor decir, en la tolerancia de sus protectores de la Derecha monárquica. No se presenta tampoco con la falta de autoridad del gabinete Tirard, gabinete puramente de transición que llegó a vivir de milagro unos cuatro meses, sin que a la hora presente lleguemos a explicarnos todavía como Francia pudo sentirse y consentir, sin protesta, gobernada durante tan largo lapso de tiempo por un personal, muy probi seguramente, pero indiscutiblemente tan falta de notoriedad política y de bien cimentado prestigio.

Al revés del ministerio Tirard y del ministerio Rouvier, Mr. Floquet y sus compañeros de gabinete podrán abordar sin temor la discusión del presupuesto, teniendo en

Paris 22 de Octubre de 1888.

F.º 2.

en posesion de la confianza plena de la mayoria del partido republicano, la cual indudablemente se mostrara poco dispuesta este año, despues de las ultimas, dolorosas experiencias, a agitar ciertas peligrosas cuestiones politicas que casi siempre trae imprudentemente consigo la discusion apasionada del presupuesto. En cuanto es dable prever, es, pues, casi seguro que el debate que va a comenzar en la sesion de esta tarde no sera ni muy largo ni muy interesante. Como el presupuesto que debe discutirse se diferencia esencialmente muy poco de los anteriores, las oporcioniones monarquicas, para combatirlo, se encerraran probablemente en el sistema de las repeticiones, y a menos que surja un incidente inesperado, la discusion en conjunto sera, mas que monotonas, estorificada y de antemano puede predicirse cual sera el resultado. Ciertos que hace apenas ocho dias que se resulto esto en la conviccion de todos, y que antes del ultimo reciente triunfo parlamentario del gabinete todo hacia presumir que se entablaria entre este y la Comision de presupuestos una lucha verdaderamente encarnizada; pero desvaneciéronse ya las nubes amontonadas en el horizonte de la situacion, y cualquiera diria en este momento que los republicanos de todas las fracciones han estado siempre a partir un pinon, por mas que la sorda tempestad se agite y surja en determinadas regiones jugando inutilmente por iluadir la atmosfera despues de la ultima palmaria demostracion de su impotencia.

La prensa extranjera ha empezado a ocuparse del movimiento revisionista de francia, dedicando especialmente su atencion al proyecto presentado por el gobierno.

El Buda Pesth, el periodico mas popular de Hungria, dice a proposito del proyecto de M.º Floquet, "que este ha buscado el modo de resolver el problema de crear un gobierno que, al mismo tiempo que sea la expresion de la voluntad popular, tenga asegurada su existencia contra los caprichos del Parlamento."

"Este ensayo -añade- merece particularmente nuestra atencion. En toda Europa, excepcion hecha de Inglaterra, el parlamentarismo empieza a perder su credito, sea porque sirve para disfrazar el absolutismo; bien porque abre ancho campo a la demagogia desenfrenada."

"Encontrar una organización que, al par que asegure la libertad, el orden y la fiel ejecución de la voluntad popular, garantice y preserve al propio tiempo la nave del Estado contra las sacudidas de pasajeras corrientes: he aquí uno de los más importantes problemas de nuestra época."

Y concluye diciendo el importante periódico de la capital de Hungría: "Así, el ensayo de la revisión en Francia es de una gran importancia, no solamente para la nación francesa, si que también - considerado bajo el punto de vista del arte político - para la humanidad entera."

Un incidente internacional en el Havre. - Los telegramas recibidos ayer del Havre dan cuenta de un incidente que, por el carácter especial que reviste, está llamado a producir de momento alguna agitación en el mundo diplomático. Parece ser que un individuo - probablemente ebrio - se entretuvo en arrancar el escudo del consulado de Alemania en aquella capital, paseándolo después, o, mejor dicho, arrastrándolo por las principales calles hasta que, advertido por la policía, se hizo cargo del escudo, arrestando inmediatamente al autor del atentado. El prefecto ordenó la devolución del escudo al Consul de Alemania; pero este se negó a admitirlo hasta tanto que los hechos se hubiesen depurado y el gobierno de su país le hubiese dado orden facultándole para ello.

El ministro de negocios extranjeros, Mr. Goblet, envió ayer mismo a su jefe de gabinete a presentar sus excusas al embajador de Alemania; ordenando que inmediatamente se procediera a una sucinta información para establecer bien el carácter de los hechos y exigir la responsabilidad a quien la tenga. - Dada la naturaleza de relaciones entre Francia y Alemania, no es extrañaría que a este asunto se le diera ciertas proporciones.

El ministro de la guerra en Nice. - Mr. de Freycinet continúa sin gran ruido pero con el general asentimiento de cuantos ven en él la personificación más alta del patriotismo francés y de las glorias militares francesas, dentro de las actuales instituciones republicanas, la obra de regeneración que se impuso cuando fue llamado como ministro de la situación radical a hacerse cargo del departamento de la guerra.

Mr. de Freycinet, desde que entró en dicho ministerio.

Paris 22 Octubre de 1888.

F.º 11.

terio no se da un momento de reposo. Es tal vez - y sin tal vez - entre todos los ministros del gabinete el que mejor y con más asiduidad ha empleado el tiempo. A la hora presente, en los seis meses escasos que han transcurrido desde que obtuvo la Cartera de la guerra, puede decirse que ha inspeccionado ya personalmente los puntos de mayor peligro de las dos fronteras del Norte y del Este de Francia, y en todas sus visitas de inspección ha dado pruebas de lo mucho que vale su talento organizador y de las grandes cualidades que le adornan como ministro, como ingeniero y como patriota.

Faltábale a Mr. Freycinet hacer una excursión a la frontera del Sud-este, y esta es la que está realizando en estos momentos y de la que empiezan a dar hoy cuenta de tallada los periódicos. La llegada del ministro civil de la guerra a Nice ha sido señalada por la prensa imparcial como una verdadera ovación de la que Mr. Freycinet personalmente y el gobierno que representa pueden estar enteramente satisfechos. En la estación esperaban al ministro todas las autoridades así civiles como militares y más cuatrocientas personas de lo más distinguido de la población que a duras penas habían podido conseguir billetes de pasaje para poder presenciar desde el mismo Andén de la estación la llegada del ministro de la guerra. - En la plaza de la estación, en el exterior, esperaban la llegada de Mr. de Freycinet más tres mil personas de todas clases, las cuales hicieron una verdadera ovación al ministro tan luego como salió de la estación para dirigirse con el numeroso y distinguido séquito que le acompañaba a un alojamiento.

Hoy debe haber emperado Mr. de Freycinet sus visitas de inspección a las fortificaciones de la ciudad y sus alrededores.

Un artista compatriota. - Hemos tenido el gusto de saludar, de regreso de un viaje a la hermosa ciudad condal, al distinguido pianista catalán D. Matias Miquel y Torroella, muy conocido en Paris por haber sido en esta gran capital el fundador y presidente de los Conciertos españoles. - En la espléndida ciudad de Barcelona, el Sr. Miquel dió un brillante concierto en el gran teatro del Liceo, con una orquesta de 100 profesores dirigida por el eminente maestro Gouba en el cual se vió reunido lo mejor y más selecto q.º Barcelona encierra. - Dió tres audiciones en los salones de la sección francesa de la Exposición universal q.º se está celebrando en aquella populosa ciudad, perla del Mediterráneo. Nos hacemos un deber en señalar aquí los triunfos del pianista Matias Miquel y Torroella, que goza en Paris de grandes simpatías.

Ultima hora: - (Munich, 21) La Nunciatura ha hecho publicar la siguiente nota: "La visita del emperador alemán al Papa deja la cuestión romana enteramente sin resolver."

Bohemia: 50% 82.50 = Suiza: 22.75 = Rumania: 286.25 = N. de España: 320